

Entrevista a Laura Devetach¹

Por Cuarenta Naipes²

1. Sobre Laura, docente

40 Naipes: *¿Podés contarnos alguna experiencia que hayas llevado adelante como docente para que tus estudiantes lean o escriban literatura?*

Laura Devetach: Trabajé mucho en la docencia, en todos los niveles, menos en Jardín de Infantes. Y lo que me fascinaba era llevar a mis alumnos por los caminos de la Literatura. Empecé siendo maestra rural en un pequeño pueblo del norte de Santa Fe, a los 18 años. Allí descubrí que mi mejor recurso era el apego que sentía por la oralidad, elemento con el que se movían estos niños. Un 2º



grado de 56 alumnos de entre 8 y 17 años. Ellos fueron aprendiendo a contarme a mí y a contarse entre sí, historias, creencias, cosas familiares, leyendas. Con ellos quedaron mis libros de infancia, los más queridos. Los llevé a la escuela porque había pocos y los que había, se guardaban en una biblioteca con llave “para que no se gastaran”. Eran chicos que trabajaban en el campo, iban con sus padres a carpir o a cosechar el algodón. Disfrutaban mucho de los cuentos, de narrar, de escuchar. Llegaban con lentitud a la escritura, pero llegaban por deseo de narrar. Lo más importante que tiene el ser humano son sus historias, su identidad. Somos lo que narramos.

¹ Nació el 05/10/1936. Licenciada en Letras Modernas, Doctora Honoris causa de la Universidad Nacional de Córdoba. Publicó numerosos títulos para niños y adultos en los géneros poesía, narrativa, ensayo y teatro. Creó y dirigió colecciones de libros para chicos, fue integrante de distintas campañas de promoción de la lectura. Ejerció la docencia primaria, terciaria y universitaria. Escribió *La Construcción de Camino Lector* y *Oficio de palabrera*. Entre sus títulos infantiles se encuentran *El enigma del barquero*, *Canción y pico*, *La hormiga que canta* y *La Planta de Bartolo*, etc. Recibió los premios, entre otros, Casa de Las Américas por su libro *Monigote en la arena*; Fondo Nacional de Las Artes por *La torre de cubos* y *Para que sepan de mí*; el Premio Octogonal del Centre International d'Études en Littérature de Jeunesse (Francia), El Pregonero (Fundación el Libro), Premio Konex 2004 y el Premio SM Iberoamericano 2010. Fue candidata al Premio Andersen 2016.

² El equipo editorial que realizó la entrevista está conformado por: Mónica Bueno, Fabián Iriarte, Milena Bracciale, Julián Fiscina, Marinela Pionetti, Rodolfo Rodríguez y Rocío Sadobe.

A otro nivel, trabajé durante muchos años con un mismo grupo de 10 o 12 estudiantes, durante más de diez años con algunos. En forma privada y tratando de facilitar en personas profesionales y adultas, el tránsito por el camino de la lectura y la escritura. Fueron épocas felices para mí porque eran todas personas llenas de expectativas, capaces de trabajar en laboratorio, arriesgarse con las palabras y de ir superando los miedos. Hubo pocos varones, al final quedamos las mujeres. Aún hoy nos recordamos siempre. Y tengo la satisfacción de conocer logros muy buenos en sus caminos relacionados a la palabra. Son buenas escritoras, buenas docentes, buenas pensadoras.

40N: *¿Qué tipo de relación creés que la escuela debe establecer hoy con la literatura? ¿Cuál es el aporte de la poesía en la formación de lectores?*

LD: Una relación respetuosa y abierta, con pocas normas homogéneas y la práctica del respeto hacia quien entabla relación con libros en sus distintos niveles. El respeto que debe dársele al arte en general, que necesita libertad y ruptura de muchísimos prejuicios. La escuela es el gran lugar para facilitar el encuentro con las palabras de niños y adolescentes, no para que “salgan escritores” sino para que disfruten de lo que tienen adentro, de lo que van incorporando, de lo gozoso que puede ser la amistad con el libro elegido y no siempre impuesto.

La poesía aporta la ampliación del pensamiento, de la comunicación, la ampliación de mirada y también el desarrollo de la capacidad expresiva a través de la libertad y de la aceptación de la propia sensibilidad. Cuando la percepción del mundo crece, crece la potencia de la palabra, crece el ser humano.

2. Sobre Laura, lectora

40N: *¿Cuáles son las lecturas de tu infancia que más recordás? ¿Qué textos, autores, géneros, situaciones recordás como hitos en tu propia biografía lectora?*

LD: Siempre cuento que mi libro de cabecera fue *Pinocho*, de Carlo Collodi. Pero no la versión cinematográfica de Disney, sino el original. Mi padre, que nació en Eslovenia pero, con toda la familia terminaron viviendo en el norte de Italia, como todo inmigrante italiano se vino con su Pinocho debajo del brazo y en el corazón. Lo recibí desde chiquita en sus relatos, en el libro en italiano y en los Pinochos en castellano que publicaba Editorial Tor en España. Eran versiones bastante fieles al libro original. Aprendí a leer con Pinocho y llegué a la escuela ya sabiendo leer.

Cuando vi la película de Disney, no me gustó porque no reconocí a “mi” Pinocho.

Más adelante fui leyendo todos los cuentos clásicos y muchas revistas que, en aquella época, compraban las familias argentinas de clase media, en las que salían cuentos, folletines, novelas, poesías. La escuela a la que iba, poco y nada tuvo que ver con mis lecturas. Era un colegio religioso y no tenía biblioteca abierta para los alumnos. Pero yo encontré una mina de oro en la Biblioteca de la Escuela Normal, que prestaba libros a todos y lo mismo la Biblioteca Popular General Obligado, de Reconquista, mi ciudad natal. Aparte, había una costumbre muy linda que era el intercambio de revistas y libros entre chicos y grandes. Por esa vía, entraban y salían de mi casa las cosas más variadas. Así leí *Las mil y una noches* en un volumen enorme y bastante completo y todos los cuentos de hadas del mundo. Luego llegaron Salgari, Héctor Malot, Stevenson, Conan

Doyle, toda la saga de Tarzán... y no sigo porque no terminaría esta nota. Después estudié Letras en la Universidad de Córdoba. Mis escritoras y escritores más cercanos siguen siendo Ítalo Calvino, José Saramago, Katherine Mansfield y varios más. Como poetas nombro a Vicente Huidobro y Miguel Hernández. Aquí paro porque no me alcanzaría el espacio.

40N: *¿Cómo describirías tu trabajo como lectora de escritores en formación? ¿Considerás que desde ese rol se lee de otra manera?*

LD: Si partimos de la idea de que yo soy una “facilitadora” para quien empieza, si leo sin prejuicios y llego bien al final, es señal de que las cosas salieron bien. Si empiezo a leer con prejuicios y el lápiz rojo en la mano, no facilitamos mucho. Me interesa encontrar las cosas que sorprenden, los hallazgos, las novedades. Si vamos destacando esto, pronto todo va a ir tomando una tónica original y propia del escritor en formación, que solo se irá dando cuenta de qué orientación debe tomar en su trabajo. Lo importante es tener confianza en quien se está formando.

3. Sobre Laura, escritora

40N: *¿Cómo se produjo tu encuentro con la literatura en tanto escritora? ¿Cuándo, cómo y por qué decidiste que ibas a ser escritora?*

LD: Me gustaba mucho leer y escuchar cuentos. De ahí a que una escriba, hay un paso. Por eso es importante partir del gusto y del deseo y no de la obligación. Desde chica, yo escribía como quien se hamaca. Y si no escribía, fabulaba y contaba cosas que se me ocurrían. Para eso hace falta tener buenos interlocutores. En mi caso, mi papá me seguía la corriente y dos de mis amigas desde los siete u ocho años con las que nos reíamos muchísimo inventando cosas. Y mis mejores interlocutoras fueron las chicas que trabajaban en mi casa en el servicio doméstico. A la siesta, yo esperaba a quien fuera y nos enredábamos en nuestros mundos imaginarios no tan diferentes. Montes, hormigueros, lobizones, Pomberos, novios, historias de amores y de miedo. Yo salía crecida y rica de cada encuentro.

40N: *¿Qué tenés en cuenta cuando corregís tus propios textos? ¿Con qué actitud/es volvés a tus textos como lectora?*

LD: Cuando corrijo, depende de qué tipo de corrección se trate. A veces hacen falta algunas actualizaciones en los textos ya editados hace años. En los nuevos, necesito como siempre les dije a mis estudiantes: “Días de cajón y luego leerlo como a un texto ajeno”. Pero siempre mi actitud más importante es la curiosidad por eso que está escrito ahí, no importa si desde el año pasado o desde hace media hora.

40N: *¿Qué mirada tenés sobre la prolífica producción y enlace entre escritores e ilustradores? ¿Cómo ha sido tu experiencia de trabajo con editores/as e ilustradores/as?*

LD: Los ilustradores y los escritores podemos ser muy buenos compañeros... o no. Personalmente tengo experiencias maravillosas y hay un público que pudo y puede apreciar esos libros.

También pienso que hay libros que son para ser ilustrados y libros que no. Hay distintas maneras de encarar la relación entre el texto y la ilustración. A veces, ni me enteré de cómo fue el proceso. Otras veces, participé directamente. No siempre el autor/a del texto elige al ilustrador/a. Hubo situaciones en las que solo vi algunos bocetos y me enteré del libro completo cuando este ya estaba listo. En otros casos, tuve mucha comunicación y trabajo compartido. Eso es muy gratificante y tiene ventajas para obtener un libro que crece por los cuatro costados.

4. Sobre Laura, referente de la LIJ

40N: *¿Te sentiste alguna vez parte de una comunidad de escritores? ¿Podés reconocer una cierta búsqueda o exploración comunitaria de los autores en el ámbito de la LIJ? ¿Percibís que ese vínculo ha ido cambiando a lo largo del tiempo?*

LD: Antes y después de la dictadura militar, fueron posibles búsquedas colectivas que tuvieran que ver con la cultura en general y con la LIJ en particular. Yo tengo que mencionar a Córdoba como mi lugar de iniciación individual y grupal. Allá, además de escribir, pude construir con otros artistas en teatro, televisión, grupos de estudio e investigación, música. Éramos una comunidad artística más que literaria.

Debo recordar como iniciáticos para mucha gente de todo el país, los Seminarios Taller de Literatura Infantil y Juvenil que se organizaron durante cuatro años desde la Universidad de Córdoba en los años 60 y 70. Después del golpe militar toda construcción colectiva fue imposible. Vinimos a vivir con mi familia a Buenos Aires donde todo fue muy duro al comienzo. Cuando cayó la dictadura, lentamente los escritores nos afianzamos nuevamente en las publicaciones. Aparecieron editoriales nuevas, también mi esposo Gustavo Roldán y yo pasamos por experiencias editoriales, teníamos colegas y compañeros con los que intercambiábamos inquietudes, aparecieron autores que se fueron afianzando, participábamos en la Feria del Libro, con un grupo de escritores hicimos una revista, “La Mancha”. Había intercambio y creatividad.

Íbamos a las escuelas de todo el país, a través del Plan Nacional de Lectura que dirigió en sus comienzos Hebe Clementi. Luego pasó el tiempo. Aparecieron las nuevas generaciones. En lo personal, me dediqué a la poesía, a mi taller laboratorio y a muchas otras cosas alrededor de la lectura y la escritura, en las que aún continúo pero sin pertenecer a ninguna institución.

40N: *¿Creés que la tensión entre LIJ y mercado se ha agudizado en los últimos años? ¿Has atravesado en tu experiencia situaciones problemáticas en este sentido?*

LD: Creo que las tensiones en general entre Literatura y mercado son las mismas que hay entre alimentación y mercado o producción y mercado. Estamos en un sistema mercantilista que defiende por sobre todo, la ganancia económica. Es un círculo en el que la oferta manejada comercialmente es reclamada por el público y, a la vez, el mercado y los medios dicen que “esa es la tendencia” (moda, consumo en general) y el público la reclama. Por lo tanto, hay que satisfacerla. Esto está muy unido al clima político de un país. En los últimos años, con la acentuación del neoliberalismo, el mejor libro pasó a ser el que más se vende. Como sucedió tantas veces en la historia de la humanidad.

5. Laura por Laura

40N: *Si en este momento te propusieran reeditar alguno de tus libros: ¿cuál elegirías? ¿Por qué? ¿Le harías modificaciones?*

LD: Tengo varios libros descatalogados o que no circulan porque la editorial cerró, o porque no se vendían en la cantidad que marcaban las empresas como correctas. Ahora con Juan Lima, ilustrador y poeta, estamos en el proyecto de reeditar en la Editorial del Naranjo “La hormiga que canta”, libro de poemas hermosamente ilustrado por Juan. Hay solo modificaciones de formato, para que el libro se adapte a la colección que va a integrar. La Hormiga es un libro al que yo quiero y sufría porque haya estado tanto tiempo silenciado.

Me gustaría reeditar “Diablos y Mariposas”, ilustrado por Istvan. Es un libro que aprecio porque aprecio a Sidonia, su personaje central y que me acompaña desde siempre, creció conmigo y con mis lectores. Quizás le agregaría algunos textos.

40N: *¿Qué historia te gustaría escribir en estos momentos?*

LD: No sé exactamente qué historia me gustaría escribir ahora. Me dejo llevar por lo que va saliendo. A veces poesías, a veces propuestas de esas que el mercado del momento considera que “no venden”. Pero siempre escribo algo y a veces, varias cosas a la vez. No me hago problema “para quién”. Hace años que vengo ofreciendo Literatura para quien la pueda leer en su momento. Desde mis primeros pasos por este camino pensé que la Literatura es UNA y con muchos colegas y estudiosos del tema defendimos esa postura, diferenciando los libros para niños que contrabandean enseñanzas de los libros literarios. “Una literatura sin atributos”, como dejó instalado Juan José Saer.